

# Introducción

**Tarcisio Lancioni & Santos Zunzunegui**

Los artículos que el lector encontrará a continuación son fruto de una convicción y de una voluntad. La convicción advierte que siendo cierto que la violencia ha estado siempre presente en las sociedades humanas y en sus sistemas de representación, no lo es menos que el auge de imágenes violentas y crueles se ha convertido en nuestros días en algo cotidiano e invasivo cuando antes estaba limitado a sus emergencias bajo formas más o menos artísticas y/o de difusión restringida. Sin duda detrás de este hecho se encuentra el rol que juegan en nuestra vida los medios de masas, las denominadas «nuevas tecnologías» e Internet. Lo que hace más necesaria que nunca la reflexión sobre el poder de estas representaciones icónicas, sobre su impacto emocional, sobre su alcance cognitivo, sobre las distintas formas en que nos relacionamos con ellas y que colocan a sus potenciales espectadores en una situación que les permite asistir desde el exterior de las mismas a lo que Luc Boltanski (1993) denominó «la souffrance à distance», a la fabricación del dolor y al sufrimiento que éste causa, a la brutalidad del verdugo y al padecimiento del torturado.

La voluntad tiene que ver con la necesidad de tratar de establecer unos consensos mínimos a la hora de explorar los límites de este territorio y de atender a las rugosidades de su espacio conceptual, haciendo buena la idea de que, como sostenía un ilustre semiólogo, los siete artículos aquí presentes buscan comprender de manera pertinente no solo las condiciones generales de producción y captación de la significación, sino, además, dar cuenta en profundidad de la diversidad de sus formas significantes. En este sentido conviene subrayar que este dossier reúne textos que provienen de dos instancias de investigación diferentes y complementarias: de un lado, se encuentra la aportación del Centro

di Semiotica e Teoria della immagine «Omar Calabrese» de la Università di Siena; de otro, la que tiene su base en el Grupo de Investigación «Mutaciones del Audiovisual Contemporáneo» (MAC) de la Universidad del País Vasco (UPV / EHU). Los miembros de ambos grupos vienen trabajando con idénticas armas conceptuales desde mucho tiempo atrás gracias sobre todo a los lazos, epistemológicos y de amistad, que Omar Calabrese, alma mater del primero, estableció con la Asociación Vasca de Semiótica allá por la década de los años ochenta de la pasada centuria. Haciendo referencia a la clásica terminología cinematográfica (hecho autorizado porque buena parte de los artículos utilizan el cine como banco de pruebas) podríamos hablar de coproducción italo-española.

En otro orden de cosas no cabe ninguna duda de que hablar de la relación entre la violencia y las imágenes es, más allá de cualquier tópico fácil, afrontar dos temas diferentes que suelen solaparse a la hora de su estudio. Como es bien sabido las imágenes han mantenido, a lo largo de su historia, una intensa relación con la violencia. Bien convirtiéndose en receptáculos para la representación de la misma, construyendo una imagen de la violencia que se ha modificado a lo largo de los tiempos y a través de las distintas culturas, bien siendo ellas mismas un instrumento para llevar a cabo el ejercicio de esa violencia. Estaríamos, entonces, ante una violencia de las imágenes. Obviamente nada impide que el primer caso (la representación de la violencia) pueda convertirse en una forma de ejercicio de violencia simbólica.

Una definición suficiente consensuada de la violencia aunque presente notables problemas de partida a la hora de establecer sus límites conceptuales (como testi-

monia, sin ir más lejos, el texto de Lancioni) no dejaría, en ningún caso, de poner sobre la mesa la idea de que esta noción recubre una variada serie de actos o comportamientos en los que se hace uso de una fuerza física o simbólica con el objetivo de producir daño a otros en sus personas, bienes o derechos. Afinando un poco la definición podríamos decir que, en el fondo y en cualquiera de sus variantes, al hablar de violencia estamos hablando de una configuración discursiva que, más allá de sus formas exteriores, se basa en una performance en la que el sujeto que la lleva a cabo tiene como objetivo la conjunción con un Objeto de Valor (OV) mediante el expolio de dicho valor al actante que lo poseía antes. En cualquier acto violento las formas coercitivas se manifiestan mediante una serie de fuerzas performativas que, marcando de forma indeleble el cuerpo individual o social sobre el que se ejercen, buscan reducir al antagonista a una pasividad que haga factible la expropiación del valor en disputa. En todos los casos, hablemos de violencia explícita o implícita, individual o colectiva, pública o doméstica, visible o invisible, estamos haciendo referencia a formas discursivas que reposan sobre un esqueleto conceptual común<sup>1</sup>.

Las páginas y los artículos que siguen exploran una serie de variantes de la imagen de la violencia. Variantes que no quieren perder de vista su dispositivo profundo, pero buscan ser sensibles a la manera concreta en que se lleva a cabo su particular emergencia como formas

<sup>1</sup> El lector habrá reconocido en la terminología utilizada en este párrafo alguno de los conceptos básicos de la semiótica estructural. Para una profundización en los mismos debe consultarse A. J. Greimas y J. Courtés, 1979.

de representación singulares a través de obras particulares. En unos casos se tratará de discutir las nociones de violencia inminente e inmanente (Larrauri) o la eficacia simbólica de las imágenes violentas (Zumalde), pasando por la relación de la violencia con el cuerpo y la identidad o su dimensión misógina (Fernández de Arroyabe). En otros, el foco del trabajo apuntará en dirección a las complejas relaciones que se establecen entre fuerza, violencia y poder (Lancioni) o en las nuevas formas que la violencia adopta en el capitalismo contemporáneo (Addis-Tagliani), sin olvidar la huella indeleble de la misma que se hace patente mediante la compleja reconstrucción narrativa de un pasado traumático (Coviello-Zucconi).

Todos los textos buscan, cada uno a su manera, hacer buena la idea de Omar Calabrese, a cuya memoria los coordinadores quisieran dedicar el conjunto de los mismos, de que «la descrizione, l'interpretazione e la spiegazione di un fenomeno particolare (...) serve al continuo avanzamento e alla costante modifica della teoria medesima. (...) L'analisi dei testi non già come applicazione, quanto piuttosto come banco di prova».

## Bibliografía

- BOLTANSKI, Luc (1993), *La souffrance à distance*, Paris: Editions Métailié.
- GREIMAS, Algirdas J. & COURTÉS, Joseph (1979), *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la Théorie du langage*, Paris: Hachette.